



# BIBLIOGRAFÍA

**TEOLOGÍA**

**SÁNCHEZ NOGALES, J. L.,** *Aproximación a una teología de las religiones. Religiones tradicionales, Judaísmo-Islam, Vol I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2015, 843 pp.*

**SÁNCHEZ NOGALES, J. L.,** *Aproximación a una teología de las religiones. Hinduismo-Budismo. Salvación en las tradiciones religiosas. El cristianismo y las religiones, Vol. II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2015, 980 pp.*

Nos encontramos ante una obra de madurez, en la que el profesor Sánchez Nogales aborda, con oportuno énfasis, el análisis de la reflexión fenomenológica y soteriológica en el contexto de una teología de las religiones.

Se trata de un trabajo intelectual llevado a cabo con empeño y dedicación. Es una obra muy bien estructurada sobre la inexorable relación entre la exposición de una teología de las religiones y su análisis soteriológico. La publicación ofrece en todo el desarrollo una serie

de obras más representativas de los autores más cruciales en torno a la reflexión y estudio de la teología de las religiones.

No es fácil intentar realizar una reseña de una obra en dos volúmenes tan rica. Desde el principio Sánchez Nogales (SN) deja claro que esta Aproximación a una teología de las religiones es una reflexión teológica sobre la religión y las religiones. Con ello se afirma que se parte de la fe cristiana confesada y vivida. Por tanto, no nos movemos en el campo de la fenomenología, ni tampoco de la filosofía de la religión exclusivamente; se parte de la fe eclesial, este es el marco hermenéutico.

Desde aquí el libro profundiza sumergiéndose en el significado de las religiones no cristianas, es decir, ¿qué función tienen las religiones no cristianas en el conjunto de la salvación que se da en Jesucristo. La respuesta a esta pregunta constituye todo un auténtico tratado de Teología de las religiones que es el que el manual nos adentra.

Después de haber realizado una reflexión sobre el objeto formal de la teología de las religiones; el autor nos enfrenta a cinco objetivos más específicos: 1) Qué puesto ocupa el cristianismo en el universo religioso de la humanidad; 2) Qué lugar ocupa la persona de Cristo en la historia de la salvación de cara a las demás religiones y sus mediaciones; 3) Qué lugar y función ocupan las demás religiones en esta economía salvífica; 4) Abordar la mediación de la Iglesia y su tarea misionera; 5) Qué se debe entender por diálogo interreligioso y talante dialogal en las relaciones interreligiosas para abordarlo siempre desde la idiosincrasia del cristianismo.

Llama la atención la convicción con que el autor reclama una ubicación en la sistemática para la teología de la religión. Reconoce que es una cuestión disputada, pues la teología de las religiones no tiene un estatuto teológico bien definido aún (p. 19, vol. I). Con todo SN se desmarca de aquellas corrientes que la sitúan previa a la dogmática o como una dimensión más de la teología fundamental: “Mi parecer es que irá tomando

cuerpo una disciplina teológica para esclarecer cuál es el lugar de la teología cristiana frente al hecho de la religión y las religiones” (p. 20, vol. I).

Ambos volúmenes se centran en una relación que tendrían las demás religiones con el cristianismo, y lo hace de una forma vertical que pretende profundizar en la relación de las religiones no cristianas con el misterio de Cristo. Este recentramiento cristológico impregna toda la obra.

Desde nuestra propia opinión, resulta una excelente obra en la que cabe destacar las implicaciones, que como retos, quedan pendientes en el campo soteriológico dentro del contexto de la reflexión teológica de las religiones no cristianas. En efecto, una obra pensada para presentar los diversos intentos de acercarse a las religiones desde un enfoque específicamente teológico. Por ello, ambos volúmenes tienen el mérito de evaluar críticamente los logros y los límites de la propuesta soteriológica, de cada autor tratado, además de la función vertebradora que tiene la soteriología en la propuesta de los

diversos autores citados por el profesor SN, y del grado de significatividad que aporta dicha oferta al hombre de hoy. El texto resulta una aportación valiosa e importante justamente para iluminar y ampliar la perspectiva de la reflexión soteriológica en el marco de la teología de las religiones no cristianas.

Juan Pablo García Maestro

## FILOSOFÍA

**Peter L. BERGER, Los numerosos altares de la modernidad, Sígueme, Salamanca 2016, 253 pp.**

Desde las primeras páginas, este libro, interesante, y muy pedagógico, intenta explicar que el fenómeno de la secularización, que se había impuesto progresivamente a lo largo del S. XX, y que intentaba explicar el decaimiento irremisible de la religiosidad, no es cierto. El verdadero fenómeno, que adquiere la característica inapelable de “paradigma”, es el del pluralismo, no el de la secularización. Y esta afirmación, que justifica de una forma muy convincente a lo largo de todo el libro, ad-

quiere un tono aún más incuestionable, con un grado incluso de compromiso personal, porque el autor confiesa humildemente que él fue de los sociólogos que se adscribió por entero a la teoría de la secularización; sin embargo, ha desechado esta teoría, en aras de un realismo y de una mayor honestidad intelectual. La pluriculturalidad, desde luego, se presenta también como un desafío importante para la fe religiosa; pero es un desafío distinto al de la secularización. Y este convencimiento, diríamos que este cambio de agujas interpretativo, le ha llevado 25 años de estudio y de trabajo. De modo que llega a afirmar, sin paliativos, que, salvo las excepciones de Europa y de la intelectualidad internacional, “nuestro mundo es todo menos secular”. Con todo, ya desde el prefacio del libro Berger reconoce que, aunque su postura respecto a la secularización ha cambiado, y no lo considera como un paradigma adecuado para interpretar la modernidad, “los teóricos de la secularización no están tan equivocados como pensaba antes”. Es decir, Berger se está esforzando, a lo largo de todo

el libro, por ir afinando lo más posible su postura interpretativa para comprender la realidad actual, necesitada de una comprensión llena de matices. Por la tanto, no considera que la realidad se explique desde el paradigma de la secularización pero tampoco se puede afirmar que no existan razones de peso para seguir hablando de la secularización.

Por pluralismo Berger entiende la diversidad de formas de ver la realidad, y lo hace en su sentido amplio, el propio de cualquier persona ordinaria, y no en el sentido específicamente filosófico del concepto de “juegos lingüísticos” wittgensteiniano. Por este motivo, el libro es tan sumamente comprensible e interesante, porque el autor se esfuerza por acercar su pensamiento y hacerlo comprensible para cualquier lector, sin que éste se sienta obligado a adquirir previamente una base de tipo filosófico. Pero este esfuerzo clarificador del autor no significa en absoluto falta de rigor intelectual ni sitúa al libro en un nivel analítico superficial, pues por sus páginas aparecen un sinfín de filósofos y sociólo-

gos, la mayoría de gran actualidad, que permiten un constante contraste del pensamiento del autor con el de otros colegas de posturas a veces cercanas y otras opuestas. Y, además, al final de cada capítulo, se ofrece una lista de libros que permiten profundizar en el contenido expuesto, si bien la mayor parte de ellos no están en español.

En el libro se presentan fenómenos sociales, culturales y políticos que sirven de ejemplos significativos para ilustrar las ideas del autor. Es una constante en todo el libro, y no sólo en el capítulo que dedica ya cerca del final a “La gestión política del pluralismo”. En este sentido, es especialmente interesante todo lo relativo al auge de los dos fenómenos religiosos más importantes para Peter L. Berger: el pentecostalismo y el fundamentalismo islámico, a los que dedica intensas páginas. Igualmente es iluminadora la diferenciación que hace entre el pluralismo que existe en la mente del individuo y el de la sociedad y la profunda relación que existe entre ambas.

El libro también está plagado de ejemplos personales, de vivencias, encuentros y experiencias concretas del autor, algunas de ellas situadas precisamente en España, que se escapan de las macroencuestas y de los grandes estudios sociológicos, pero que llenan de realismo y claridad el libro.

A lo largo del libro aparece un sinfín de conceptos, tanto del Peter L. Berger como de otros autores, que expresa con mucha claridad, pero que hacen que el libro en determinados momentos pierda su carácter divulgativo y exija un esfuerzo mayor en su lectura. Conceptos como “estructura de plausibilidad”, “gestión de la duda”, “fenómeno de la tercera generación”, “hilo de memoria”, “rutinización del carisma”, “diferenciación entre secta e iglesia”, “paso del destino a la elección”, “estructura de relevancia”, “multirrelacionalidad”, “modernidades múltiples”...

Al terminar el libro, se presentan tres artículos, alguno de ellos no muy breve, de sociólogos que realizan su propio comentario sobre el pensamien-

to general de Peter L. Berger y sobre el contenido concreto de esta obra. De ellos, quizá es el artículo de Nancy T. Ammerman el que ayuda a comprender aún mejor el pensamiento del sociólogo, al afirmar que la pluralidad actual nos permite perfectamente experimentar un tipo de conciencia de lo sagrado a la vez que un modo más mundano y cotidiano de estar en el mundo. De modo que no es en absoluto extraño en el momento actual que las personas puedan vivir en un contexto pluricultural, siendo religiosas, es decir, con ese tipo de conciencia que marca su vida, y a la vez puedan participar en múltiples realidades que no tengan nada que ver con el fenómeno religioso.

Esteban de Vega

## **BIBLIA**

**XAVIER PIKAZA, Abbá-Immá, Historia de Dios en la Biblia, PPC, Madrid 2017, 158 págs.**

En esta obra, Xabier Pikaza se propone destacar los rasgos de Dios a partir de la lectura de la Biblia, subrayando que son rasgos tanto de Padre como

de Madre, de ahí el título de la obra: *Abbá-Immá*. Esto lo deja muy claro ya desde la introducción, en la que propone que en la historia de las religiones, y en la historia personal de cada ser humano, lo originario, le evidente, es la Madre. El Padre adquiere su status más por referencia a la Madre, como objeto de fe, no de evidencia. Pero que al final es la imagen del Padre la que se impone y termina por acaparar toda la realidad, debido al carácter machista de la mayoría de las culturas, tendencia de la que no escapa nuestra propia religión. Pero esta ideología es necesario purificarla.

Algo específico de la teología bíblica es que la imagen de Dios no se confunde con ninguna realidad cósmica, en comparación a lo que ocurre con otros pueblos y religiones. No se confunde tampoco con la realidad del Padre o de la Madre, aunque adopta simbólicamente rasgos de Padre-Madre. En el contacto de Dios con el pueblo se va revelando como liberador, y son los acontecimientos históricos y el hacer de Dios los que van desvelando este carácter liberador, más que los discursos

doctrinales. No es un Dios de filosofías ni de trascendencia ontológica, sino un Dios liberador. El Dios bíblico se distancia de las concepciones de los pueblos limítrofes, en las que aparece como Dios Rey o Padre de Reyes, Padre Sacral, Poder Cósmico... Frente a estas imágenes, la tradición profética nos presenta y nos pone en contacto con un Dios más cordial, a veces espeso engañado, pero siempre fiel, Padre amoroso, "Padre materno", amor esponsal, incluso Madre que ama siempre, incluso más allá de donde pueda llegar el amor de la madre.

Capítulo por capítulo, recorre y especifica las notas que en cada período histórico, en consonancia con los avatares de cada momento, van siendo resaltadas de modo especial. Así, en el análisis de varios libros del judaísmo que cobran especial relevancia a partir del S. II (Tobías, Eclesiastés, Sabiduría...), se suceden imágenes sapienciales, Dios como dueño de la viña, Siervo doliente, Dios apocalíptico de juicio... Pero a través de todo ello, Dios sigue siendo Padre, con los rasgos de un Dios trascendente, siempre

personal, que sigue preocupándose constantemente por su pueblo. Pero el autor deja claro que en todas estas imágenes el Dios veterotestamentario no es un Dios que se opone al del Nuevo Testamento. De hecho, en el Cap. V, en el que se presenta el mensaje de Jesús, Píkaza dice: “Jesús no ha tenido que inventar una teología nueva”. Sencillamente, acentúa, de una forma totalmente nueva, los rasgos que antes ya aparecían: Dios como Padre, vinculado al Reino de Dios, insistiendo en su especial cercanía a los niños, los pobres y los pequeños. Un Dios tanto *Abbá* como *Immá*.

A partir del Cap. VI la lectura del libro se hace especialmente ardua, al presentar la experiencia de la muerte y vida de Jesús. Dios es de quien viene la vida y elige siempre la vida. Se aborda aquí la gran pregunta que escandaliza tanto a los no cristianos como a los mismos cristianos: ¿Cómo puede Dios permitir la muerte de su Hijo? Y la respuesta sólo se puede entender desde la fe: “El Hijo de Dios ha muerto precisamente porque Dios Padre le amaba, y porque en él –con él– ha

revelado y realizado el misterio de su amor de Padre-Madre hasta la muerte”.

La teología que surge a partir del Nuevo Testamento sigue presentando un Dios Padre-Madre, si bien con diferencia de acentos. Así, Pablo, a cuyo estudio Píkaza dedica un amplio espacio de la parte final del libro, se centra en el Dios Hijo, mientras que Juan se fija más en el Dios Padre.

Concluye el libro con el reconocimiento de que el Espíritu Santo nos permite pronunciar la palabra clave de nuestra libertad: “Abbá, Padre”.

El libro es breve, pero muy denso, tanto que su lectura no es precisamente fácil, y en algunos momentos exige gran esfuerzo. También produce la impresión de volver insistentemente sobre los mismos argumentos, lo cual tampoco favorece que la lectura del libro resulte amena; pero esta repetición es comprensible, ya que desde el principio al fin el autor responde a la tesis inicial del libro: la de un Dios que ama profundamente

al hombre y nos ha hecho hijos, y nos quiere con amor de Padre-Madre.

Esteban de Vega

**José Luis SICRE; Satán contra los evangelistas, Mensajero, Bilbao 2015, 287 pp.**

De entrada, el planteamiento de este libro es muy interesante y recuerda la famosa serie de libros que el mismo autor escribió hace años: “El Cuadrante”. En aquel caso, Sicre quería presentar cómo se fueron redactando los evangelios, de un modo muy ameno, mediante un relato en el que la ficción narrativa hacía muy interesante el contenido evangélico. En este caso, la ficción es mucho más llamativa y fantasiosa: Satán y su corte de demonios acusa a los evangelistas sinópticos de despistar y provocar dudas de fe en los creyentes por haber redactado sus evangelios de modo tan poco claro y tan contradictorio. Y Mateo, Lucas y Marcos se ven obligados a ir realizando la defensa de sus escritos y de las intenciones que provocaron que escribieran los evangelios del modo en que lo hicieron.

Esa es la ficción, salpicada de anécdotas más o menos atractivas, respecto a la relación de la Santísima Trinidad, la presencia de María y San José en la corte celestial, el papel de los ángeles, el significado de la inspiración del Espíritu Santo en los escritos, etc.

Lo cierto es que con este argumento José Luis Sicre se ha arriesgado mucho, porque podría haber terminado por realizar una obra que tuviera tantas concesiones a la imaginación y al recurso fácil para lograr una obra mínimamente atractiva, que al final no aportara nada suficientemente riguroso o serio. Y sin embargo, el resultado final creo que es digno de lectores que quieran realizar una síntesis equilibrada de temas siempre interesantes en torno a los evangelios: la inspiración y la libertad del escritor; la verdad histórica y la verdad de la interpretación; la influencia de las circunstancias históricas y de la comprensión cultural de las comunidades a las que iban destinados los distintos evangelios y la comprensión que hoy podemos hacer, des-

de nuestra mentalidad y nuestra propia realidad cultural, social, eclesial...

La comunicación de la experiencia de fe de los seguidores de Jesús por encima de todo...

El esquema de los capítulos es muy sencillo: el diablo presenta los temas más polémicos, con duros ataques a los evangelistas, y estos deben realizar la defensa de su obra. Ataques muy concretos como:

- Hay acontecimientos de la vida de Jesús, que realmente son muy importantes, y que no todos los evangelistas narran. ¿Por qué? ¿Cómo es posible, si intentan contar la vida y la enseñanza de la misma persona, que algunos callen acontecimientos fundamentales?
- No todos cuentan los mismos acontecimientos de la misma forma. Es más: hay ocasiones en los que los relatan con grandes diferencias, e incluso con contradicciones muy llamativas.

- La imagen de Jesús no es la misma en cada evangelista. Cada uno hace subrayados o afirmaciones que no responden a lo que se cuenta en otros evangelios.

- Cada uno estructura el mensaje de forma distinta, cuenta la infancia o no la cuenta, y si lo hace, inventa como mejor le place algunos acontecimientos; los discursos son distintos, los milagros no coinciden; hay parábolas impresionantes, pero que sólo aparecen en un evangelista; las palabras de Jesús en momentos nucleares no coinciden, como en su pasión; las apariciones cada uno las narra como le apetece... En fin, que Satán plantea cuestiones de peso que obligan a los evangelistas a defenderse y a convencer de que la lectura de los evangelios no sólo merece la pena, sino que sigue siendo el mejor modo de acercamiento al verdadero Jesús de Nazaret.

Y los evangelistas consiguen convencer, capítulo tras capítulo, de que la intención con la

que han escrito sus relatos sobre Jesús es la de despertar la fe. Por eso precisamente han escrito como han escrito, de modo que aquellos que acogían dichos libros pudieran entender, de acuerdo a su cultura y su contexto, la verdad profunda que se deseaba comunicar, aunque la realidad histórica, que nunca fue lo más importante, pudiera quedar en un segundo plano. De ahí las referencias constantes, implícitas o explícitas, a pasajes del Antiguo Testamento, y de ahí el subrayado peculiar que cada evangelista realiza, en función de la idiosincrasia de su auditorio particular.

En algún momento da la impresión de que la obra pierde interés, por utilizar un esquema argumentativo tan repetitivo y por acumular tantas citas literales de los relatos evangélicos; sin embargo, constantemente, capítulo a capítulo, el interés de la obra renace y se mantiene hasta el final. Y es precisamente en los capítulos finales, los que dedica a los milagros, la muerte y la resurrección, donde el interés de la obra se acrecienta y donde aparece con más claridad que el autor ha conseguido

el objetivo que pretendía: justificar la evangelios ante los creyentes de todas la épocas, siempre que estos se acerquen a ellos como a obras que intentan comunicar la experiencia de fe de quienes se acercan a Jesús.

Esteban de Vega

**Xabier PIKAZA, Jesús educador, Ed. Khaf, Madrid, 2016, 391 pp.**

Educador significa Maestro, retomando el fundamento, itinerario y actualidad de la escuela de Jesús, que se identifica de algún modo con la Iglesia, cuya enseñanza es semilla de humanidad. El autor divide el libro en cinco partes: 1. Jesús, hombre educado en el mundo complejo. 2. Jesús creador de escuela. 3. Jesús maestro asesinado y resucitado. 4. Iglesia, una escuela en camino. 5. La escuela cristiana, historia y actualidad.

El contexto educativo de Jesús es el judaísmo, un hervidero de escuelas y tendencias religiosas: fariseos, saduceos, esenios; zelotas; escuelas en las que Jesús pudo aprender y enseñar. Nombres como Judas Macabeo,

Judas Galileo, ideólogo de un movimiento mesiánico; maestros fariseos como Hilel, sabios helenistas como Filón de Alejandría, que tradujo la experiencia israelita en moldes helenistas. Flavio Josefo, el profeta político, pensador judío. Pero Jesús nació y vivió como súbdito de Roma, que había aceptado la cultura helenista pero dominaban las ideas de Cayo Julio, el César, a quien muchos tomaron por hijo de Dios. El proyecto de Jesús se entiende desde la política de Roma y de sus representantes en Palestina: Poncio Pilato y Herodes Antipas. Para el Apocalipsis (13), Roma es la bestia antidivina; la opresión político-militar: *Vi subir del mar una bestia con diez cuernos y siete cabezas. Los cuernos son reyes vasallos, las cabezas las siete colinas de Roma... Y lucha contra los santos para que le adoren.* La segunda bestia es la educación perversa, la falsa educación y religión al servicio de la primera bestia.

Jesús aprendió, de modo que pudo presentarse como profeta mesiánico y maestro. Primero la educación judía, en la escuela de su familia y en la tradi-

ción popular judía. Estuvo con Juan Bautista, profeta apocalíptico, cuya doctrina aceptó por un tiempo. Jesús es un maestro que madura: primera etapa de Nazareth al Jordán, deja el trabajo, busca a Juan y pasa de artesano a profeta, precisamente por solidaridad con los pobres y trabajadores; segunda de Nazareth a Galilea para preparar un nuevo mensaje del reino; tercera Jerusalem, donde se espera la culminación de la historia de Israel, para tomar la decisión final del Reino.

Jn 7, 3-5 nos muestra las dudas que suscita, Santiago pudo ser más erudito, pero se convirtió y lo aceptó como Mesías. Los evangelios nos lo presentan como sucesor profético de Juan; se separa de él por maduración, es la salida del agua y el empoderamiento directo por Dios.

Maestro en Galilea: como profeta busca y prepara un mundo nuevo, anuncia y ofrece el Reino, que ya está y que quiere hacer vivir en salud y en esperanza. Es toda una siembra de humanidad. Ofrece una sabiduría a partir de lo pequeño: *Gracias Padre porque estas co-*

*sas las has ocultado...* Anuncia que todo es gracia y todo es don. No fue escriba ni hombre de libros sino maestro personal con su propia vida; ofrece un amor hecho palabra. No crea una casta de escribas sino que ofrece la sabiduría de Dios a todos: hay dos amores, Dios y el prójimo. Dios que educa, que habla en el interior de la persona, Padre en la misma historia. Y el prójimo, los seres humanos concretos, sobre todo los pobres y excluidos.

Las parábolas son las palabras creadoras, lo que ocurre en el campo, el sembrador... con un lenguaje de choque que los niños pueden entender; sorprenden e interrogan, expresan la lógica de Dios que es la gratuidad, invitan al compromiso, indican el lugar donde la gracia de Dios y la tarea de la vida se vinculan. Su palabra y acción son también una terapia: amigo de los enfermos, educación sanadora liberadora, hubo quien pensó en sus poderes diabólicos, pero en Jesús sanar era potenciar la libertad y la comunión, e impulsar la esperanza. Proclama el valor supremo de los niños, testigos y destinatarios del reino, sean o

no judíos, porque son presencia y regalo de Dios.

La escuela de Jesús es una escuela de maestros. Un maestro célibe y una escuela itinerante, orientados a favor de los excluidos, hombres y mujeres del último estrato social; su escuela es de educación universal que ofrece una enseñanza personal de vida. Y lo mismo hacen los que le acompañan, como signos del nuevo ideal mesiánico. Y este maestro es asesinado: cuando subió a la capital como maestro mesiánico, las autoridades tuvieron miedo de su influjo y lo crucificaron. La escuela de Jesús no incluye el poder sino la transformación, dar la visión del ser humano e identificarse con los israelitas enfermos y oprimidos.

En la alusión a Mahoma, señala una diferencia pues éste era jefe político-militar con intención de imponer el reino de Dios por la fuerza. Jesús vino como pobre, lo hizo públicamente, no pactó una salida con los sacerdotes. Jesús vio el templo como patología religiosa: cantos, sacrificios, animales, dinero, religión dominada por un

tipo de sacerdotes que se valían de Dios para oprimir. Como rey mesiánico subió a Jerusalem para cambiarla, por eso murió sin doblegarse, y abrió un camino de conversión y esperanza de modo que podamos acogerlo como maestro y señor divino.

La Resurrección ha de entenderse como algo previsible y al mismo tiempo totalmente novedoso. Las apariciones indican una comunicación personal con Jesús, pueden parecer algo visionarias, pero no lo son, son el testimonio de que está vivo como presencia de Dios y persona concreta. Fue una vivencia social compartida y una revelación de Dios en Jesús. Él sigue presente como fuente de Evangelio en la vida de sus seguidores.

Nace una escuela mesiánica de humanidad: *haced discípulos...* Escuela de comunión, de conocimiento y de celebración. Entre los s. IV y V tiende a convertirse en escuela de educación sagrada, para sus ministros con supremacía jerárquica y sacramental. En el s. XIII a XV nacen las Universidades, obra de la Iglesia. Jesús envió a sus discí-

pulos de dos en dos, sin casa, sin templo, para anticipar el Reino y curar. Son hermanos universales promotores y testigos de comunión. Las escuelas cristianas actuales son espacios de seguimiento de Jesús, los educadores ofrecen una palabra de maduración, sanación y dignidad. Se enseña a ver, a escuchar, a comprender los mecanismos que llevan a la ruina del mundo y de lo humano. No son escuelas para educar para el poder sino para el amor y el servicio mutuo. Las obras de misericordia son la expresión del contenido de esa escuela. Está presidida por dos mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo: los dos temas centrales de la escuela de Jesús, que niños y jóvenes pueden descubrir, no como una imposición, sino como una experiencia de vinculación sagrada y misión personal; una forma de comprender y de asumir la tarea de la propia vida. Cristo, Señor, Hijo de Dios, son términos con una apariencia de mayor dignidad pero olvidan al Jesús hombre, maestro cercano, de a pie, en la calle. *Dydaskalos*, maestro que enseña. Los cristianos son seguidores mesiánicos de Jesús.

La Iglesia, recordemos al discípulo amado, es una escuela de amor, con sencillez, cercanía. La del s. XXI sigue con el modelo y principio que es Jesús, en éxtasis social y eclesial, que llama a la conversión o vuelta en profundidad, no es un ligero barniz. En el mundo que “ha perdido al padre” hay que llegar a ser responsables y dueños de sí mismos para enseñar al mundo a amar y expandir amor como representantes a imagen y semejanza de Dios. La Iglesia no existe solamente para decir la verdad, sino para ser la verdad, como el mismo Jesús. El gran problema es el gran vacío de las masas de las ciudades, cuando la riqueza está en que los seres humanos se amen dándose la vida en un camino pascual de paz.

Cristianos, educadores de modo especial o catequistas, predicadores de la Palabra, aquí tienen al educador Jesús; una obra para leer y meditar pues hay en ella claridad sobre el Reino, sobre la finalidad, sobre el contenido de amor y de esperanza. Léase y medítese.

José María Martínez

## ESPIRITUALIDAD

**Luis CASALÁ, *Habitar el silencio. Los cinco silencios: un camino de unificación*, PPC, Madrid 2017, 175 pp.**

El autor presenta desde el prólogo la necesidad de trabajar el silencio, que es el objetivo de este libro. Este religioso marianista ha sido testigo de los grandes cambios que se han producido en la Iglesia y en la vida de los creyentes en las últimas décadas: desde la acción y el compromiso social desbordante, propio de los años del posconcilio, al momento actual, en el que se vive una efervescencia de nuevas espiritualidades, en las que aparece de un modo ineludible la necesidad del silencio. Y ahí se descubre una gran contradicción, porque estamos en la sociedad de la palabra, el ruido y la imagen, y no es fácil lograr el objetivo del silencio, aunque haya crecido la convicción de su necesidad. Porque nadie niega que lograr el silencio es fundamental, ya que, tal y como concluye el libro en el último capítulo, una especie de epílogo añadido a los caminos concretos del pro-

ceso de silenciamiento, si no recorremos este camino es probable que nunca nos encontremos con el Dios verdadero, el Dios de Jesús. Por eso el libro marca una especie de itinerario, “un camino de crecimiento gradual y progresivo que abarque la totalidad de la persona”.

En cinco capítulos breves, pero intensos, el autor va marcando las cinco etapas de este camino de silenciamiento. El silencio, nos dice, es un instrumento para lograr los grandes objetivos: el autoconocimiento, la capacidad de entrar en uno mismo, una mayor claridad y la escucha de Dios. Y cada uno de estos capítulos termina ofreciendo una serie de ayudas concretas, para ayudar a discernir cómo se encuentra cada uno en esa modalidad concreta de silencio, con un cuestionario vital y un conjunto de textos bíblicos o de otros autores que ayuden a profundizar en el silencio.

Las cinco etapas del silencio, que equivalen a cinco capítulos, son:

- Silencio de la palabra. En él se nos hace conscientes de la

importancia de la palabra, su capacidad de influir en el bien y el mal, con la mirada puesta en Jesús y en su capacidad de hablar y callar...

- Silencio de los gestos y lenguaje del cuerpo. Nos hace conscientes de la fuerza del lenguaje no verbal. El objetivo de este capítulo es ayudarnos a ser más auténticos. Con todo, este capítulo es el que me ha parecido el menos claro de todos, porque en su lectura uno duda si el autor desea que se trabaje la autenticidad o más bien la capacidad de vivir con una cierta impasibilidad, de modo que no reflejemos de ningún modo lo que anida en nuestra corazón. En cierta forma, aclara un poquito lo que pretende cuando afirma que el hecho de que nuestra reacción sea espontánea no asegura que responda a nuestro yo más auténtico. Con todo, este capítulo me parece de menor importancia que los otros, y sin embargo le da una extensión que me parece desmedida.

- Silencio de la mente, que traduce, de forma muy coloquial, como la capacidad de estar en

lo que hay que estar, es decir, de vivir el presente. Implica un estado de atención grande para evitar los virus que se nos cuelan fácilmente: las informaciones erróneas, las equivocaciones, los prejuicios, las obsesiones, los deseos... Quedarse a la altura de esos virus impediría acoger la sabiduría que viene de lo alto e invalidaría la posibilidad de vivir el discernimiento que nos permita diferenciar si los pensamientos vienen de Dios o vienen de mí mismo.

- Silencio de la imaginación. Como el capítulo dedicado al silencio de los gestos y del lenguaje del cuerpo, este parece un tema de calado menor. Sin embargo, el autor lo defiende muy bien al subrayar que quien se adentra en el evangelio tiene que crecer en la capacidad de soñar que otro mundo es posible; es decir, la capacidad de alimentar "utopías creadoras". Concretamente, afirma, la imaginación, que de entrada parece una gran dificultad, como le ocurría a Sta. Teresa de Jesús, puede ser muy importante en la oración, para ayudarnos a asimilar las actitudes de vida que Jesús nos propone, que muchas veces son desconcertantes.

- Silencio del corazón. Es el último de los silencios que aborda y que presenta como una tarea que no es nada fácil, pues se trata de abordar los estados afectivos, sentimientos, emociones, pasiones... Y no para decir de ellas que hay que tener cuidado y que hay que silenciarlas o reprimirlas, como si fueran malas; más bien, se trata de canalizarlas. De entrada, Jesús era un hombre apasionado y lo propio del cristiano sería vivir apasionado por el Reino. Trabajar el corazón es ante todo aprender a escuchar y discernir las llamadas internas, para descubrir cuáles son de Dios y actuar en consecuencia.

Termina el libro, en el último capítulo, insistiendo en la necesidad de educar a las nuevas generaciones en el silencio. Ve en ellas un potencial muy grande para cultivar esta dimensión, a la vez que múltiples peligros derivados de nuestra cultura y de la facilidad con la que en nuestros días los jóvenes se introducen en el universo de la tecnología, reduciendo sus miras a lo que se encuentran en este mundo.

El libro es sencillo. Creo que a veces peca de ser excesivamente prolijo y que parece dar la misma importancia a determinadas dimensiones del silencio que no la tienen con otras que realmente lo son. Y es un libro que a aquel que lo leyera buscando formas y modos concretos de aprender a vivir en silencio posiblemente le decepcionaría, porque el libro canta las excelencias del silencio y lo propone como el camino imprescindible para adentrarse en la vida cristiana, pero no da pistas reales para hacer silencio, y es una pena. Ni siquiera los apartados que aparecen al final de cada capítulo ofrecen pistas que puedan ayudar a hacer silencio. No por eso el libro no merece la pena. Al contrario: su temática en realidad es mucho más grande que la del silencio, pues es una propuesta global de vida cristiana.

Esteban de Vega

**Xabier PIKAZA, Ejercicio de amor. Recorrido por el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz, Ed. San Pablo, Madrid, 2017, 596 pp.**

Uno se queda maravillado por dos cosas: por el Cántico y por el autor de esta obra, que sabe acompañarnos verso por verso y penetrar en las entrañas literarias y místicas del Juan de la Cruz (SJC). Todo comienza en la prisión de Toledo, donde SJC está prisionero por su insistente empeño de renovación y por las intrigas que tras él se ciernen en la misma orden del Carmelo. En paralelo, aparece Teresa de Jesús que refuerza el empeño renovador de Juan. ¿Cómo es posible escribir algo tan bello en una prisión oscura y triste? Ahí dentro es posible, al menos en Juan, la experiencia mística. Se conservan distintas redacciones de las Canciones: el manuscrito de Sanlúcar de Barrameda en que aparecen los tres momentos: búsqueda del Amado, encuentro y culminación. La segunda es de Jaén, con una mayor preocupación doctrinal que llega a la culminación escatológica. No se olvidan las circunstancias históricas de su camino, pero la culminación del amor puede realizarse ya en este mundo.

Canciones y Declaración se pueden dividir en cuatro partes: principio, camino, estado de

unión y estado beatífico. Unas y otras se siguieron copiando a lo largo de años y a los 27 años de la muerte de SJC se editaron (1618 Alcalá de Henares), pues en España la obra encontró numerosas dificultades.

Las primeras interpretaciones fueron erótico-poéticas, muy valiosas como cumbre de la literatura castellana y de la cultura universal. Hay quienes han preferido estudiar la Declaración en sentido espiritual. Las Canciones son de amor, al estilo del Cantar de los Cantares, con un fondo erótico y sagrado, si bien la Declaración insiste en el sentido alegórico como Ejercicio de amor entre el alma y Cristo. Es Ejercicio de amor, no al estilo de los ejercicios ignacianos, que buscan la transformación de la persona en lo social, el apostolado, como soldados de una compañía al servicio de Cristo. En SJC hay un Amado, Esposo del alma, sin más finalidad que el amor, principio y meta de todo lo que existe.

Hay en el Cántico una tradición judeo-cristiana, debe leerse como un poema de amor de contenido bíblico con sus sim-

bolismos básicos: tiniebla, noche de la cárcel, amor divino... Es un lírico del Renacimiento. No se revela como una ley moral, sino que concibe al Dios-poesía que se manifiesta poéticamente en una experiencia universal de amor. Condenado por sus Hermanos de Orden y por la Iglesia, en la cárcel no se derrumba sino que formula el itinerario y proyecto de su vida en las Canciones de amor. Ante el tribunal da razones de amor, mal recibidas por los tribunales. El Amado Dios a quien adora, en quien cree y a quien ama. Toda su vida es un ejercicio de amor, expresado al llegar a la cárcel con el verso: *¿Adónde te escondiste...*

SJC no terminó los estudios teológicos porque “ya le bastaba lo escuchado”; no quiso ser profesor en Alcalá; él quería ser maestro o testigo de amor y acompañar a otras personas en ese itinerario. Canciones y Declaración ofrecen un compendio de Teología del amor Trinitario, de la Encarnación y teología Pascual. No es amor platónico el de SJC pues incluye los elementos del mundo: la creación tiene valor divino, el Hijo se ha encarnado, la trans-

formación del uno en el otro... Hay elementos platónicos, renacentistas, integrados en su experiencia personal: así el erotismo es clave simbólica de la comunicación humana y de la visión del cristianismo. La oración la entendió como amor en la línea del proyecto de Jesús que enseñó a hombres y mujeres a quererse. Su vida fue un exilio dentro de la Iglesia; cada persona era para Juan una iglesia.

También se entiende el amor como protesta social, iniciando desde abajo un programa de transformación, desde la pobreza solidaria en cultura y dignidad: era su reforma humanista, cristiana y social.

Hasta aquí la intensa y extensa Introducción a la obra; sigue el estudio de las 39 Canciones, diferenciando en cada una tres partes: introducción, exposición de los versos y ampliación doctrinal. Como ejemplo el Cántico 1: *¿Adónde te escondiste...* Sin la cárcel, señala Pikaza, no sabríamos qué hubiera sido de SJC. En la cárcel se encuentra con el Amado, para que fuera de ella, Juan Yepes pudiera realizar su ejercicio de amor. Todo pasa a

un segundo plano; ya no tendrá más cura que el Amado, que le ha llamado para compartir la vida, para beber unidos el don de Dios que es el amor. SJC evoca su desdicha, que es la de todos los hombres, arrojados a la cárcel del mundo. Descubierta el amor, todo es secundario: todos somos esa Amante a quien el Amado ha despertado y se ha ido precisamente porque así nos invita a buscarlo:... *Amado, y me dejaste con gemido?* Es un “escondimiento” vinculado al amor. Así surge el deseo de buscar al Amado. El “gemido” indica el horror de quien pierde lo principal; hay herida de ausencia y de privación que es la riqueza de la Amante. Es llanto de Amante que busca a su Amado. Como el ciervo... El amor es fugitivo y la Amada sale clamando por el bosque misterioso y corre con los ojos puestos en el Amado. *Salí tras ti clamando, y eras ido.* El amor ya no es una circunstancia (Ortega) sino la matriz de la que nace, el corazón en el que vive, porque el amor le ha llamado y la Amada responde.

Sería muy gozoso dar cuenta de toda la obra, al menos se-

guimos gozando de todas las alusiones y metáforas: pastores, camino de flores, fronteras del amor; la naturaleza está viva en el Cántico: ínsulas, ríos, silbo de los aires (C. 20), noche, aurora, música, soledad y cena C. 15); las raposas dificultan el amor (16) así como las ninfas (18). Pero la Amada llega a ser esposa “en el huerto deseado” (22), Dios en el hombre y el hombre en Dios; podrán beber el adobado vino” y llegar a la cumbre mística: “*Ya sólo el amor es mi ejercicio*” para estarse con Dios en oración. La felicidad llega y “*adentro en la espesura*” se llega a la plenitud.

Quien lea esta obra creo que terminará subido a la nube buscando al Amado y sintiendo que por esta tierra pasó un hombre que lo encontró plenamente. Gracias, amigo Xabier.

José M<sup>a</sup> Martínez

**GUY LUISIER, Historias de una posada, Cartas al Señor samaritano, PPC, Madrid 2016, 147 pp.**

Libro breve, escrito en forma epistolar, en el que aparecen

veinticinco cartas que el posadero de la parábola del buen samaritano escribe al Señor samaritano que le trajo el herido a su casa. Libro, por tanto, de estilo narrativo, de pura creatividad por parte del autor, en el que se da continuidad al relato de San Lucas, recreándose en una posible historia, de las muchas que se podrían haber imaginado. Realmente merece la pena pensar qué fue del herido de la parábola, o qué fue del posadero, o qué fue del samaritano que prometió volver... ¿Volvieron a encontrarse estos tres personajes? ¿Cómo afectó aquella historia a cada uno de ellos?...

Como ayuda para interpretar todo el relato conviene leer con atención la “Advertencia del autor” que aparece en la pág. 7, porque ahí se ofrecen las claves para poder entender lo que se narra, a partir de la interpretación que hicieron de la parábola los antiguos Padres, especialmente Orígenes. Desde ahí, aunque no es difícil interpretarlo en cada una de las páginas, se entiende mejor, por ejemplo, que el samaritano es Jesucristo, que el herido es la humanidad, que la posade-

da es la Iglesia... Sobre todo, este último punto es necesario tenerlo muy presente, porque es el que podría resultar menos evidente, y sin embargo es muy importante. Sin esa clave, el libro no se podría entender.

La lectura de esta obra merece la pena, y es digna de destacar la creatividad del argumento y la belleza del estilo, realmente poético. Muchas de las páginas muestran la incertidumbre del posadero, un hombre sencillo, tímido, que no parece especialmente generoso al principio, pero al cual el encuentro con el samaritano le complica realmente la vida, de una forma que él no habría querido, pero que acepta sin saber muy bien dónde le va a llevar, y con conciencia de que no puede volverse atrás. Porque el herido que acoge en su casa, y al que va tratando con una ternura creciente, tanto él como su mujer, será sólo uno de los muchos heridos, pobres y abandonados que el matrimonio irá acogiendo y que terminarán por llenar todos los espacios de su posada. La mirada del samaritano, sus palabras y su bondad transforman profundamente la vida

del posadero, como lo hacía el propio Jesús de Nazaret con las personas que se encontraba en su camino.

No todo es pura invención en este relato, porque además de partir de la base de la parábola de San Lucas, aparecen en el relato otros personajes y acontecimientos que tienen raigambre bíblica: los magos, un Zaqueo ya convertido, el ciego Bartimeo, la Magdalena, alguna referencia a la madre de Jesús... Incluso una alusión a las bodas de Caná, aunque de una forma diferente, pero sumamente interesante...

La Iglesia queda representada en la posada en una analogía que recuerda la historia del cristianismo, con sus páginas más hermosas, reflejadas en el deseo del samaritano, que inició un estilo de entrega y generosidad, y que tendrá continuidad, incluso hasta el martirio... y también con sus páginas más controvertidas o incoherentes, cuando en la posada aparecen disputas, falta de diálogo, deseo de prestigio, enriquecimiento... Pero lo cierto es que el posadero, aún desde una continua

inseguridad, se mantiene fiel, despierto, en espera de otra venida del samaritano que llene de sentido lo que se inició con su primera venida y que dé su recompensa a tanto desvelo... Pero, curiosamente, a medida que el relato va avanzando, la alusión a la recompensa prometida se va desvaneciendo, como si la alegría de entregarse a quien lo necesita fuera ya en sí misma recompensa más que suficiente.

Algunas de las páginas del libro son un poco más difíciles de interpretar, como si el autor dibujara un relato en el que no todo fuera tan evidente. Pero hasta esa especie de incompreensión, de pequeña dificultad, tiene también su sentido en el conjunto de la obra, porque la vida es así: no porque se persigan grandes ideales todo es claro. También en el amor y en la entrega puede haber dolor, incompreensión y aparente sinsentido.

Finalmente destaco la bella presentación del libro, tanto por su cuidada encuadernación como por los hermosos grabados de pintores muy diversos, clásicos

y modernos, que han ofrecido a lo largo de la historia su propia interpretación de la parábola. Todos los cuadros son muy bellos, a la vez que distintos, e invitan al recogimiento y a la oración.

Esteban de Vega

**Ángel MORENO, Parábolas de misericordia, Meditaciones cuaresmales, CCS, Madrid 2016, 175 págs.**

El término “meditaciones cuaresmales”, que aparece como subtítulo, es más clarificador que el primer título de la obra, ya que el término “Parábolas” no hay que entenderlo literalmente, puesto que el contenido de la obra no se ciñe rigurosamente al comentario de las parábolas evangélicas que tratan de la misericordia, aunque sí hay capítulos que se dedican expresamente a ellas. Y el adjetivo “cuaresmales” tampoco es que haga justicia al contenido del libro, puesto que las meditaciones que ofrece el autor pueden servir para cualquier tiempo litúrgico, incluido el tiempo ordinario. Las alusiones directas a la cuaresma son más bien ca-

suales. Que sea así amplía el objetivo del libro, pues el lector puede leer esta obra con aprovechamiento para su vida espiritual en cualquier momento.

En este libro, Ángel Moreno hace un ejercicio de erudición bíblica al relacionar de una forma profunda textos del Antiguo Testamento con pasajes del Nuevo Testamento, interpretándolos siempre en clave de misericordia. Y realmente asombra el conocimiento que el autor tiene de la Biblia y su facilidad para relacionar e interpretar textos y pasajes, a veces muy conocidos, pero con un sentido completamente nuevo, muy enriquecedor. Por ejemplo, el tema del vestido sirve de hilo conductor para todo el capítulo segundo, "Revestidos con la túnica del Hijo Amado". Enhebrando distintos textos, el vestido muestra el amor del Padre hacia sus hijos, en una historia de salvación que se interpreta como una historia de bendición: Rebeca, que toma ropas de Esaú para vestir a Jacob, el hijo pequeño; Jacob, que hace una túnica con mangas para su hijo querido, José; el padre de la parábola, que viste con el

vestido de fiesta al hijo recuperado; o el mismo Jesús, que se reviste de la carne del Verbo, para expresar el amor del Padre a todos sus hijos... Gran erudición y capacidad interpretativa, pero no con un lenguaje erudito, sino con un lenguaje cercano, que invita a la oración y a la relación afectiva del hombre con Dios, preocupado siempre por sus hijos.

Los grandes temas en torno a los que se van construyendo cada uno de los capítulos son los núcleos de contenido para ofrecer claves de acercamiento a Dios, con el tema común de la misericordia como telón de fondo, que es el verdadero hilo conductor de todo el libro: estos grandes temas son: la imagen de Dios, que reviste al hombre de plena dignidad a pesar de su pecado; el barro en las manos del alfarero; la experiencia del límite, como condición humana, pero que es superada por el amor de Dios, que siempre es llevado hasta el extremo, tanto en el caso de la viuda de Sarepta como en la relación de Jesús con sus discípulos; la fidelidad de Dios, que no se ve afectada por la infidelidad tan constante

del hombre; la búsqueda que Dios hace del hombre, con un amor entrañable; la curación de Dios de la condición necesitada del hombre, que se expresa fundamentalmente en el relato de El Buen Samaritano, el abrazo de Dios, que lleva al hombre a crecer por encima de sus limitaciones, el cuidado del Buen Pastor... Hasta llegar al capítulo final, que dedica a María como Madre de Misericordia.

Libro sencillo, para leer sin prisas, según el estilo de Ángel Moreno, que escribe para que sus libros sean leídos tanto con el corazón como con la cabeza. En él se alternan páginas de comentario bíblico, experiencias de tipo personal, poemas que invitan a la contemplación y páginas de plegarias, que recogen de modo oracional el contenido del capítulo... Incluso, al final de cada capítulo, se ofrecen unas cuestiones que ayuden al lector a reflexionar sobre su propia vida y su modo de encarnar lo que se ha propuesto.

En resumen, una obra que merece la pena para meditar, orar, contrastar la vida con la palabra y sentirse agradecido por

la misericordia de Dios, que se nos ha expresado de múltiples formas a lo largo de la historia de salvación, y que nos invita a vivir nuestra propia historia personal como continuación de la única historia de salvación de la que formamos parte.

Esteban de Vega

## EDUCACIÓN

**Luis Fernando VILCHEZ, Jacqueline GLASER, Inteligencia moral. Perspectivas. Ed. PPC, Madrid, 2016, 215 pp.**

Luis Fernando afronta el tema de la educación moral en relación con la psicología y acude a las fuentes de su propia experiencia para extraer numerosos elementos que condicionan el surgir de la inteligencia moral: su relación con jóvenes en desamparo, sus años de docencia universitaria (U. Complutense) y la práctica de la psicología clínica.

Los dos primeros capítulos de Jacqueline Glaser –por los tonos se descubre su conocimiento profundo– sirven para rehabilitar la teoría de Piaget sobre la

formación de los procesos cognitivos y axiológicos que el niño aprende en su relación con los adultos. La pregunta sobre el origen de dichos procesos (epistemología) da pie para analizar su evolución en relación con el mundo exterior; el método de Piaget por la observación, le llevó a formular una teoría, previa consulta con matemáticos, biólogos, reunidos en Ginebra. Para Piaget, sólo la educación moral y en valores puede salvar a nuestra sociedad. Cada persona se construye por la adaptación a la realidad en busca del equilibrio. En *El criterio moral en el niño*, Piaget une el desarrollo moral con el cognitivo, afectivo y social; el niño aprende a respetar las reglas de acuerdo a su desarrollo mental, hasta que se construye dentro de sí mismo la noción de norma. La escuela se presenta como educación para lo universal; sólo ella puede liberar al hombre de la moral convencional y de su egocentrismo. Aprender es construir estructuras de asimilación, con la mediación del adulto que no es mero transmisor, ya que el pensamiento humano evoluciona en la dirección de la socialización.

La autora estudia también la perspectiva de Kohlberg, como evolución moral en forma de estadios organizados jerárquicamente en paralelo con la inteligencia lógica: preconvencional, convencional, posconvencional. Los juicios morales no siempre aseguran la acción moral, la estimulación adulta (padres, educadores) llevará al desarrollo prosocial.

Luis Fernando sigue la obra desde la perspectiva de las Inteligencias múltiples de Gardner. Da a la inteligencia moral su propio espacio, en medio de la complejidad de los fenómenos humanos (catástrofes, crímenes, guerras...). A veces acudimos a la religión o la filosofía, en busca de respuestas. El autor encuentra sentido a la inteligencia moral como capacidad de razonar en términos de bondad, de lo justo, de lo mejor, de lo que más humaniza. Es un discernimiento ético que no excluye la duda, no como parálisis de la acción sino como ejercicio de reflexión. Un componente es la inteligencia emocional: pensamientos, sentimientos, valores, conductas (Cita a Zubiri en su *Inteligencia sentiente*). Resulta

importante conocer las emociones, controlarlas, motivarse, establecer relaciones con todo el resto de las manifestaciones de la inteligencia y de la personalidad integrada, que tiene un sello peculiar, una forma de responder a estímulos. Así, el autor entra de lleno en el grupo de psicólogos humanistas: Rogers, Maslow, Allport, Frankl, Fromm.

Padres y educadores afirmarían la importancia de la responsabilidad, aunque con matices sobre la palabra así como sobre los “jóvenes”, evitando estereotipos. La responsabilidad coloca a la persona como protagonista de su propia realización, es una competencia del individuo capaz de compromisos y con autonomía. La libertad, la actitud de perdón, el atrevimiento, la elaboración de criterios, todo es una forma expresiva de inteligencia moral.

El autor llega enseguida a las implicaciones educativas, siguiendo unos itinerarios: el de las simpatías, el de la mirada y la escucha, el de la lectura y el itinerario de la paz. Es tiempo de interculturalidad y de experiencias compartidas que

nos lleven a una ética mundial. Quien educa es mediador tanto en conflictos como en el desarrollo cognitivo y moral. Hay que elaborar una cultura de la mediación, estudiar sus procesos, tomar parte en los conflictos, ayudar en el desarrollo de la inteligencia emocional, social y moral.

Las TICs también son una fuente de atención moral; no basta con quedarse en su bondad/maldad con criterios de una moral patética, es mejor asomarse al polo esperanzado de la oportunidad que las TICs ofrecen y educar en el uso crítico de los medios, es tarea educativa y moral. Dígase lo mismo de los videojuegos, de los smartfons, que son un escenario de enorme influjo moral en un momento en que el adolescente está en proceso de configuración de la apertura al otro.

Hay un problema: los fundamentalismos que llevan a la fijación obligada de valores, a veces reforzados por creencias fijas, religiosas sobre todo. El hecho religioso es una bendición: todas las religiones unidas serían una gran aportación al

mundo moral por su discurso de paz, justicia, libertad.

Un capítulo sobre A. Bandura nos habla de la desconexión moral o falta de coherencia entre el pensamiento y el comportamiento moral de muchas personas. Es mucho contraste pensar que al mismo tiempo que se escuchaban las obras de Bach, Mozart, los hornos crematorios estaban activos. Las personas usamos los pensamientos, los juicios, para justificar determinados comportamientos, regimos nuestra vida (Bandura) por pautas morales que adoptamos como válidas y que procuramos seguir en la vida ordinaria; pero somos muy hábiles para dejarlas de lado, desconectar, y comportarnos de manera contraria a lo que sabemos. Esta desconexión tiene sus mecanismos: la justificación moral; la comparación social; conductas indeseables enmascaradas; distorsión de las consecuencias de la conducta inmoral, etc. Sólo desde la desconexión podrá explicarse la Guerra mundial, el hambre en el mundo, la corrupción política. “La amoralidad desmoraliza, la inmoralidad destruye”.

El autor hace una síntesis de autores como Habermas, Marciano Vidal, Martha Nussbaum, Adela Cortina, Edgar Morin, la perspectiva neurológica. Y llega a una síntesis de 20 principios importantes.

Luis Fernando nos lleva de la mano entre criterios y realidades sobre la conciencia moral. Autores y experiencias personales se entrelazan con ricas aportaciones que ponen al lector

—sobre todo si es padre o educador— en la tesitura de su responsabilidad en la construcción de la inteligencia moral dentro de la red sistémica de todos tipos de inteligencias.

José María Martínez

## ÉTICA Y MORAL

**José EIZAGUIRRE, *Todo contribuye*, PPC, Madrid, 2016**

En 2015, el mismo autor, José Eizaguirre, publicó *Todo confluye*, (Desclée de Brouwer, Bilbao 2015, 176 págs.). Aquel libro mostraba la esperanza de que una nueva realidad es posible, en la medida en que demos

aliento y abriguemos la multitud de signos de solidaridad y preocupación que existen por alimentar un mundo nuevo. Todos esos signos, de tipo muy práctico, y a la vez muy espiritual, generan una red planetaria que pueden producir el milagro, porque hay una profunda confluencia de búsqueda de un mundo mejor como objetivo común.

Este libro, en cierta forma continuidad de aquel, tiene un tono más práctico y militante, pues anima a tomar partido para que ese mundo sea posible, como queda claro en el subtítulo de la obra: *Guía práctica de conversión ecológica*. Consumir menos y consumir mejor, cuidar el planeta, sensibilizarse con los grandes problemas de la ecología, aunar cuidado ecológico y solidaridad con los más pobres, denunciar los intereses capitalistas que ponen en el centro de mira el enriquecimiento económico y no el desarrollo humano... Gran número de temas que van desarrollándose en las páginas de este libro sencillo, ameno, práctico y cálido, donde la orientación combativa y militante no hace

perder el tono cercano, esperanzado y animador.

En cierta forma, el libro es un gran comentario a la Encíclica *Laudato si* del Papa Francisco, de la cual cita muchísimos textos. Como la Encíclica, este libro pretende sensibilizar para provocar un nuevo modo de vivir. Y lo hace acogiendo con alegría toda manifestación que exprese el deseo de cambiar, por pequeño que pueda parecer, pues repite con insistencia que todo comienza con la actitud de abrir los ojos a la realidad, de ser capaces de hacernos preguntas, de provocar pequeños cambios que, con el tiempo, se puedan consolidar...

El autor muestra una postura creyente convencida, aunque el libro lo dedica y dirige, como la obra anterior, a toda persona con sensibilidad ecológica y social, sea creyente o no.

El libro presenta un mosaico muy interesante y actualizado de datos de todos los lugares del mundo, situaciones reales que se producen hoy, porcentajes que obligan a pensar... Y en todos ellos se presenta de

modo directo no sólo el problema ecológico y el amor a la tierra, sino también, el amor al empobrecido, que es, a la larga y a la corta, quien más sufre en medio de esta realidad deshumanizada.

Gran parte de esta obra se puede considerar como un “taller”, sumamente interesante, pues un gran número de páginas presenta el formato de preguntas y respuestas, muy reales, sobre temas muy concretos: dificultades económicas, problemas estructurales, cuestiones legales, objeciones culturales, escepticismos y desconfianzas, inconvenientes de tipo práctico, dificultades sociales, aspectos psicológicos, resistencias personales y miedos al cambio que surgen... En todas estas cuestiones queda clara la convicción del autor en que no hay excusas suficientemente fuertes como para impedirnos iniciar algún cambio en nuestra vida, que muestre el inicio de la conversión ecológica.

Y el libro está salpicado de determinadas dinámicas, visualizaciones o ejercicios mentales de conexión con el propio cuer-

po, con la conciencia, con todo lo que existe, de modo que es un libro no sólo dirigido a la inteligencia, sino a la integralidad de la persona. Y estos ejercicios se pueden acoger, como el resto del libro, tanto por personas creyentes como por personas no creyentes. El salto a la trascendencia a partir de ellos es muy fácil para quien desee hacerlo.

Un libro muy recomendable para todas las personas, y muy especialmente para los educadores que desean encontrar instrumentos y herramientas concretas, muy bien elaboradas, y todas ellas ya experimentadas, para sensibilizarse y despertar la sensibilidad de los demás.

Esteban de Vega

**José Carlos Bermejo y VVAA, Humanización y Evangelio, PPC, Madrid, 2015, 260 pp.**

El autor nos presenta varias entrevistas en torno al tema de la humanización. Él mismo se somete a una encuesta para presentar los temas que le preocupan, sobre todo relativas a la sanidad –no en vano es camilo-

tan cercana a los planteamientos de Jesús de Nazareth. Es uno de los primeros aspectos de la evangelización, aunque a veces algo olvidado. Humanizar implica todos los aspectos de las personas: emocional, social, intelectual, etc. La condición de finitud tiene que ser, también, fase de paz y serenidad espiritual. Los ancianos son un reto a la atención personalizada y humana. Los cuidados paliativos son un medio de acompañar a la persona para que viva sin dolor ni angustia. El ejemplo de S. Camilo, un loco apasionado por la compasión, crea comunidades llamadas a trabajar por un mundo más humano.

La encuesta a J. A. Pagola muestra que la palabra humanizar está siempre presente en la vida de Jesús: es un mensaje sorprendente y audaz. Dios quiere hacer un mundo más humano, más dichoso. Dios ha nacido como regalo a la humanidad. Jesús ha quedado algo olvidado, pero quedan muchas sorpresas que vendrán de él. A ningún país le irá bien si no se consigue que los últimos sean los primeros, ya que el Reino de Dios es un proyecto de hu-

manizar la vida, de felicidad. Es un mensaje comprensible para todo el que anda perdido en el laberinto de la vida. Reino de Dios significa la vida tal como quiere construirla Dios. Jesús no se limita a curar enfermedades sino que se esfuerza por sanar integralmente a las personas. Hay que recuperar al resucitado: la resurrección está en nuestra vida, en las lágrimas, penas y alegrías.

Con Jon Sobrino se hace un recorrido de la deshumanización –violencia, guerra, descuido de la salud...- es la antítesis del deseo humanizador de Dios. La Iglesia tiene que mirar a Jesús de Nazareth; mirar a la Iglesia de El Salvador de aquellos tiempos. La Teología de la Liberación, ¿qué se hizo de ella?: se ha dado poco espacio para pensar en el Evangelio en un mundo con una mayoría de pobres. Coincide con el Cardinal R. Maradiaga, quien afirma que la deshumanización es una enfermedad muy extendida: el materialismo reinante nos lleva a una sociedad del yo cerebral al que le falta la sensibilidad; la humanización va tomando forma de misericordia.

Marciano Vidal responde desde la perspectiva moral. El Evangelio presenta una circularidad entre mensaje y vida, proporciona un horizonte de sentido y un ideal utópico de humanización. Utopía que no se evade de la realidad, sino que se arraiga en el Evangelio: no es esencialmente ética (Cfr. Marcos) sino que da un sentido global a la práctica. La moral se refiere a lo humano y el Evangelio alude a muchas actitudes de compromiso social; sin embargo hay pocas alusiones a la moralidad sexual, bioética, etc. ¿Por qué se han cambiado las apreciaciones? El síndrome de la moralización ha cubierto todo, incluso los actos religiosos. La moral debe ofrecer un servicio de humanidad como servicio de sentido, el ethos de inclusión solidaria y ayudar a formar una conciencia moral adulta y responsable. Los pobres, la defensa de la vida, la economía, la categoría moral del pecado estructural, y todo dentro de un ambiente positivo de misericordia.

La encuesta a Juan Martín Velasco también ilumina el tema haciendo un equivalente entre la humanización y la Religión: sin

ésta, la humanización no hubiera sido posible. El creyente experimenta una pulsión a nacer de nuevo, tiene un proyecto vital, una forma de ser; la Religión es una respuesta humana a una realidad sobrehumana con la que el hombre se enfrenta. Sus mediaciones son las verdades, los ritos, las normas, la institución, pero mediaciones que no deben borrar el origen de la Religión. El cristianismo está llamado a ser factor de paz, aunque ha habido ocasiones en las que ha contribuido a la violencia y también a la superación de la misma: “No temas”, “no tengas miedo”... El Hijo se hace hombre y habita entre nosotros; ha querido la divinización del ser humano por la humanización de la palabra en Jesucristo. La misión de la Iglesia es hacer llegar la fuerza humanizadora a todo el mundo, sembrar la fraternidad; ella no es el centro del sistema cristiano, el centro es Jesús. Se incorpora también la acción sanante en el núcleo del mensaje: se recuerda al Jesús sanante, médico.

Aunque con distinta extensión de los encuestados, este libro ofrece numerosos aspectos

para la reflexión cristiana. El lector entra dentro de la misión humanizadora de Jesús, de la Iglesia, y de cada creyente.

José M<sup>a</sup> Martínez

